



La presencia de la OTAN aumenta en Europa en momentos de tensión con Rusia



por Roberto Morejón

Las maniobras conjuntas de la OTAN, Organización del Atlántico Norte, en Ucrania atentan contra el frágil proceso de paz entre el gobierno de Kiev y los rebeldes del este y atizan el crispante nexo con Rusia.

Cerca de 2 000 militares de 18 países participan en los aparatosos juegos de guerra en la occidental región ucraniana de Lvov.

Dada la tensión reinante en los aspectos militar y económico entre Estados Unidos y Europa, por un lado, y Rusia por el otro, la prudencia indicaba abandonar la gratuita idea de montar un publicitado juego de guerra.

Rusia denunció los ejercicios como una perturbación a la paz y un apoyo tácito e incondicional a la política de Kiev, cuyas autoridades a duras penas sostienen un acuerdo con las autoproclamadas Repúblicas de Donetsk y Lugansk.

Precisamente, los ensayos militares caldean un escenario en el que en medio de mutuas acusaciones por violaciones, el ejército de Kiev y los rebeldes retiran armamento pesado, gracias a un acuerdo alcanzado en Bielorrusia.

Si se recuerda que como parte de la feroz ofensiva de las fuerzas armadas de Ucrania contra los insurgentes en 2014 murieron más de 6 500 personas y 15 000 resultaron heridas, nada



más útil entonces que amainar los aires de guerra en ese país.

Sin embargo, los estrategas de la OTAN programaron los mayores ejercicios multinacionales en mucho tiempo.

Los simulacros de guerra estuvieron precedidos de declaraciones de altos jerarcas militares de países con peso decisivo en la OTAN sobre la supuesta amenaza que representa Rusia.

Los personajes insistieron en lo que consideran una necesidad de enviar a Europa nuevos vehículos blindados, artillería y otro armamento, incluso armas nucleares “mejoradas”.

Debe recordarse que el Viejo Continente acoge múltiples bases militares de la OTAN, entre ellas 300 de Estados Unidos, la mitad en Alemania.

Moscú ha tomado nota de la franca expansión de la OTAN hacia sus fronteras a través de países otrora socialistas y de los anuncios del gobierno ucraniano, de marcado acento antiruso, de que recibe nuevos armamentos de Occidente.

Es muy posible que en los salones europeos donde algunos altos jefes reeditan estrategias de la guerra fría gravite la esperanza de que Rusia debilitará su seguridad nacional, atendiendo al impacto de las sanciones económicas de Occidente.

La apuesta es peligrosa y sólo conducirá a otra escalada militar y a la pujanza de las industrias de armamentos, la peor noticia que el Sur empobrecido puede escuchar en tiempos de apremios de alimentos y otros recursos para la supervivencia.